



El Arcángel Gabriel busca la armonía de la comunidad

Cuando alguien sale de la vida de pecado y quiere entrar en la comunidad de quienes nos hemos convertido, ¿qué debe hacer? ¿Bastaría confesarse de sus pecados con el corazón bien arrepentido y listo? La “conversión” no es tan fácil. Aún después de una buena confesión, quedan en nosotros fuerzas que tironean hacia el pecado, en especial las que destrozan la vida de familia y de comunidad.

Hay que recordar que el pecado no tiene sólo un efecto para el individuo, sino también para todos los demás. Quien se arrepiente y quiere volver a entrar en la comunidad de la Iglesia, debe estar venciendo de continuo la tendencia a la envidia, celos, comparaciones, a querer sobresalir por encima de los demás. En cada comunidad cristiana hay quienes impulsados por Dios se han acercado al arrepentimiento y la confesión, pero quieren ocupar un lugar importante. Esa tentación ocurrirá siempre: a quienes son tímidos y en su corazón sienten que no se les da el lugar que merecerían, y a quienes son soberbios y con sus acciones expresan su desagrado por no ser tenidos en cuenta, o ser considerados menos que los demás.

El Arcángel Gabriel, junto a los demás ángeles, está ante el Trono del Cordero Inmaculado, Jesucristo, como un signo del amor total y como servidor del Dios tres veces Santo. Cuando celebramos la Misa, el primer cantor que entona el “Santo” de la Acción Eucarística, es el Arcángel Gabriel, el músico celestial. *La tarea del Arcángel es “alabar” sin cesar a Dios, su Creador. La tarea del hombre en este mundo – varón y mujer – es “trabajar” para la gloria de Dios.* El resto de la Creación pronuncia, también, un “sonido” de gratitud por estar en el mundo. Olas del mar, pájaros del cielo, animales del campo, vegetales florecidos.

Para San Gabriel Arcángel y para los bienaventurados que ya están en la gloria contemplando a Dios, la tarea es “alabar” sin desafinación. Los santos y los ángeles forman la “sociedad de los ciudadanos del Cielo”, y en esa sociedad no hay, ni puede haber, ningún desacuerdo. La tarea de los ángeles es la de mantener la “armonía celestial”. Por eso, el Arcángel es quien ordena a quienes llegan al Cielo. Junto a Dios sólo existe amor sin traición, conocimiento sin error, hermandad sin envidia, cariño sin hipocresía, afecto sin falsedad, unidad sin tramoyas, paz sin armas detrás, serenidad sin ficción, alabanza sin falsedad, y “armonía” musical.

“Convertido” es quien no sólo se ha confesado bien de sus pecados, sino quien en la familia y la Iglesia “entrega su vida” para que haya armonía, unidad y paz. Así un auténtico convertido se mira en el espejo del Arcángel Gabriel y trata de imitarlo, como “ordenador” de la comunidad. “Convertidos” son quienes funcionan como “ángeles” en la comunidad, buscando la gloria de Dios y la paz entre los miembros. El Espíritu Santo nos impulsa a ser “ciudadanos armónicos” de la sociedad sobrenatural de la Iglesia, aún antes de dejar este mundo. Cada uno emite una nota en la sinfonía del amor que debe elevarse hasta Dios. ¡Estemos atentos para no dejarnos tentar y arruinar la sinfonía por nuestra desafinación!

El Servidor de Gabriel

Los argentinos y el descuido por la verdad

Quiero llamar la atención sobre una contradicción que se verifica en la cultura actual. Existe una especie de *descuido por la verdad*, una indiferencia ante ella y, a veces, miedo a la verdad, cuando se trata de decidir las grandes cuestiones que tienen que ver con el origen o el destino del hombre, con aquellos valores objetivos y universales que fundan el orden moral.

Sobre esas cuestiones esenciales se afirma, corrientemente –y se ha difundido mucho esta mentalidad–, que no se puede pretender que haya una verdad, sino que hay opiniones diversas y que se deben respetar todas esas opiniones, porque todas serían igualmente válidas. Y esto se proyecta al campo de la verdad religiosa: no existen en materia religiosa verdades objetivas a las cuales se puede llegar a través de un procedimiento honesto del uso de la razón y de apertura de la razón hacia la fe, sino que sólo habría opiniones que sería necesario concordar con tolerancia para convivir humanamente.

El contraste se verifica con otra actitud completamente opuesta. ¿Qué pasa cuando se trata de resolver cuestiones contingentes, domésticas, familiares, sociales, económicas, políticas, cuando se trata de llevar adelante un proyecto social o, más aún, un proyecto de país? Después de todo se trata de una cuestión sobre la cual se puede discutir y más aún, habría que dialogar y discutir ampliamente.

Sin embargo en estos casos pareciera que no es posible concordancia alguna. No es posible ponerse de acuerdo. Tampoco se dan las condiciones para llevar adelante un diálogo razonable. Se pretende, en todo caso, imponer modelos y proyectos, hacer prevalecer con poder una actitud hegemónica. Pareciera que hay una especie

de alergia a la concordia y, más allá, a lo que está como base de la concordia que es el diálogo imprescindible sobre cuestiones que son opinables, que no se deben absolutizar como si fueran dogmáticas.

El drama se agrava cuando se desliza la ideología, o esas ambiciones de dominio que tienen que ver con “intereses” muy concretos, y que ponen en peligro muy serio la convivencia pacífica en la sociedad.

Vale la pena meditar sobre este contraste. ¿Cómo es posible tanta liviandad para tratar sobre verdades eternas, que definen la esencia y el destino del hombre? ¿Y por qué tanta discordia y encono para resolver cuestiones temporales, en las que sería posible conseguir acuerdos para encaminarlas sensatamente? En el primer caso todo vale, nada es mejor, ¡viva la tolerancia! En el segundo, quien no piensa como yo es un enemigo.

Éste es un problema de la cultura contemporánea, pero también y sobre todo un gran problema argentino. De esto dependen las sucesivas frustraciones argentinas y nuestra incapacidad para sacar el país adelante de una vez por todas.

Me parece oportuno plantear esta contradicción, porque la situación debiera ser exactamente al revés, en todo caso. Debiéramos reconocer la Verdad donde ella está y, luego, en aquel lugar y en aquellos ámbitos donde no se juega una verdad absoluta, sino que son opiniones que pueden coordinarse habría que tener la buena voluntad de sentarse a dialogar, de escucharse, de no limitarse al monólogo y de fomentar aquella inclinación del corazón a la concordia sin la cual no puede haber paz. *Mons. Héctor Aguer, arzobispo de La Plata (5.IV.08)*

[Este texto, escrito cuando el gobierno enfrentaba a los ruralistas, precisa ser reflexionado en familia, en grupos, en institutos, en las comunidades. ODS]

Grupo de oración matutina

Una parroquia no está sólo para rezar. Hacemos muchas otras actividades de orden espiritual e intelectual, de caridad y de escucha. Sin embargo, la oración tanto comunitaria como privada es parte del crecimiento personal y del acercamiento a la Verdad.

Cada miércoles a la mañana, desde 1993, nos hemos estado reuniendo para orar de 9.30 a 10.30. Es un horario cómodo para muchas personas que no tienen un trabajo con reglas. ¡Qué bien le haría a muchas amas de casa venir a orar durante una hora por los enfermos, moribundos, estudiantes, maestros, la amistad social, y la propia comunidad!

Pienso que muchas personas no vienen porque desde la mañana no se visten apropiadamente y les gusta andar por su casa “así nomás”. Cuando se juega el futuro de un país en el cual no se respeta la Constitución y las instituciones de la democracia funcionan mal o no funcionan, qué más podríamos hacer que orar intensamente a Nuestro Señor para que nos envíe el don del Espíritu Santo. Podemos cambiar nuestro país, cambiando nosotros. A no ser que prefiramos seguir la moda que dice: “Adonde va Vicente, va la gente”. (SG)

La cofradía de la lana

Cada martes a la tarde, a las 2.30 p.m., se reúnen las señoras y muchachas que tejen prendas para bebés, jóvenes y gente madura. Esas prendas están destinadas a los lugares más fríos de la República.

Es un encuentro amistoso, en el cual colaboran también las que no pueden venir mandando ovillos de la lana de primera calidad para que lo que damos a los niños sea realmente hermoso.

¡Qué lindo es que se encuentren personas de cualquier edad para trabajar

juntas, unidas en el amor a Jesucristo, el Buen Pastor! (SG)

Grupo de oración vespertina

Los viernes a la tarde, a las 16, nos reunimos para orar en silencio. Es otra modalidad. Esos encuentros se llaman “Sesiones de oración sanante” y la gente les llama SOS, que es la antigua sigla del alfabeto Morse para pedir auxilio (*Save Our Souls*).

Estas sesiones están dedicadas para quienes trabajan, profesionales, personas enfermas que no pueden venir a la mañana. Las preside este servidor, dando explicaciones y dando alguna charla simple sobre algún asunto vital para la salud de un cristiano (física, emocional, psíquica, intelectual y religiosa).

Desde hace años las hacemos y se llaman de “oración sanante”, pues acompañamos a nuestros enfermos delicados para encontrar una alternativa a la medicina actual que, por desgracia, se está volviendo cruel con los pacientes.

Nuestra experiencia es que estas sesiones han servido para que mucha gente recupere su salud. No voy a poner ejemplos que son bien conocidos en toda la parroquia. Lo cierto es que – creer o reventar – la oración contemplativa, que deja todo para concentrarse en el Nombre de Jesucristo, es una medicina fenomenal.

Hay que hacer la experiencia de estas sesiones, sin miedo ni prejuicios. Hace ya 20 años que las presido y yo mismo he encontrado la fuente de mi fuerza, mis iniciativas, mi inventiva, mi espíritu joven y mi esperanza. Dios es un amigo maravilloso que está junto a nosotros en cada momento. No recurrimos a El cuando “necesitamos” algo: eso sería una religión interesada. Lo alabamos simplemente porque merece nuestra alabanza en el silencio de un mundo loco. Lo hacemos para no volvernos locos también nosotros. (SG)

Los excluidos y el *resentimiento*

En muchos casos quienes se dirigen a los débiles, los pobres, los oprimidos, los marginados, lo único que hacen es disfrazar su *resentimiento* hacia los poderosos, los ricos, los famosos y los tenidos en alta estima.

¿Por qué sucede esto? Porque el *resentimiento* no se atreve a aparecer en público y permanece oculto.

Ciertas modalidades de algunas personas que usan un tono “piadoso”, que hablan “con unción” de que nuestra primera obligación es amar a los pobres, pueden ser resentidos escondidos disfrazados de amor al prójimo.

Esos hombres y mujeres “piadosos” son más queridos por la gente que los escucha, que los mismos pobres de quienes hablan. No es raro oír a algunos decir que Dios recompensará a los necesitados con el “cielo”, pues vivieron el “infierno” aquí abajo.

Expresiones semejantes son una caricatura del cristianismo, pues colocan en Dios la venganza que los resentidos no pueden realizar por si mismos. Cada persona será juzgada por sus buenas o malas *acciones*, independientemente de su estatuto social.

El “Cielo” sería – según estos “piadosos” - la contrapartida de la “Tierra”, y en él no podría entrar ninguna persona por sus buenas acciones, sino solamente quienes recibieron ayuda de los resentidos!

Jesucristo pronunció las *Bienaventuranzas* para toda la gente del mundo y no para un grupo social determinado. *Dios quiere que todos los hombres se salven y alcancen el conocimiento de la verdad*, como dice san Pablo a su discípulo Timoteo (1 Tim. 2:4).

El Servidor de Gabriel

Visiten el sitio www.sangabriel.org.ar en la Telaraña del Ancho Mundo.

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29 : 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs – Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina en silencio por la mañana.

En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los viernes a las 16 hs.

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus donaciones en vida a la *Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro* y a la *Fundación Diakonía*..

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdennos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 786 – (27 de abril de 2008)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” San Gabriel Arcángel